

JESUITASCHILE

INVIERNO 2016 / Nº 35

La Compañía de Jesús y su Misión itinerante

**HACIA UN DIÁLOGO CULTURAL
CON EL PUEBLO MAPUCHE**

**ANIVERSARIOS DEL SAN IGNACIO
ALONSO OVALLE, SAN IGNACIO EL
BOSQUE Y SAN LUIS DE ANTOFAGASTA**

**LA PARROQUIA
DE LOS CAMPAMENTOS
EN ANTOFAGASTA**

**JOSÉ ALDUNATE SJ, PREMIO
NACIONAL DE DD.HH. 2016**

JESUITASCHILF

SUMARIO

JESUITASCHILE Nº 35 | INVIERNO 2016



2 Presentación: Servir desde Dios hoy, *por Cristián del Campo sj*

3 José Aldunate sj, Premio Nacional de DD.HH. 2016, *por Fernando Montes sj*

4 Aniversarios de los colegios San Ignacio Alonso Ovalle, San Ignacio El Bosque y San Luis de Antofagasta: Celebramos la educación, *por Equipo Jesuitas Chile*



6 Caminando hacia la Congregación General 36: Arrupe y la virtud de mirar al origen, *por Daniel Mercado sj*

8 Evocando una práctica centenaria de la Compañía: Cristóbal Fones sj y la Misión itinerante, *por Andrés Mardones*

10 Noticias nacionales

11 Hacia un diálogo cultural con el pueblo mapuche, *por Juan Rauld*



14 Noticias internacionales

15 Antofagasta: La parroquia de los campamentos, *por Equipo Jesuitas Chile*

16 Teatro: La Antígona insomne de Rubén Morgado sj, *por Equipo Jesuitas Chile*



18 Comedor Solidario en la Parroquia Santa Cruz: La mesa está servida para todos, *por Coordinación RAI Estación Central*

19 Publicaciones

20 La isla de los curas de Puerto Montt, *por Eduardo Tampe sj*



JESUITASCHILE

Director: Cristóbal Emilfork sj

Consejo Directivo: Araceli Gorichon, Francisco Jiménez sj, Roberto Saldías sj, Jorge Blake

Editor: Andrés Mardones M.

Diseño: Paula Ross Q.

Portada: Celebración del Domingo de Ramos en Talcán, islas Desertores, Chiloé

Impresión: GraficAndes

ih̄s SERVIR DESDE DIOS HOY

A nadie dejó indiferente la destrucción, hace algunas semanas, del Cristo de la Iglesia de la Graciosa Nacional. Ese tenso día jueves 9 de junio en la capital, cuando la rotura de una matriz de agua dejaba sin movilización a miles de personas, los estudiantes se manifestaban en las calles y nuevamente los encapuchados se volvían tristes protagonistas del descontento social. La rabia que invade a muchos se convierte en violencia desmedida, produciéndose los lamentables actos vandálicos por todos conocidos.

Pero esos hechos no son los únicos que se han desatado en el último tiempo: el fatídico 21 de mayo en Valparaíso, con un guardia fallecido en un edificio incendiado debido a los disturbios, iglesias quemadas en el sur, tomas de colegios y universidades, nuevos casos de corrupción que han visto la luz pública y una desconfianza generalizada entre los chilenos que crece, nos recuerdan que algo no anda bien en el país.

En un contexto como este, nos sentimos inclinados a desconfiar, a creer que todo está mal y a recluirnos solamente en lo nuestro. Por eso, necesitamos como nunca signos de esperanza que nos hagan caer en la cuenta que Dios nos sigue acompañando y que sigue trabajando en nuestra realidad a través de muchos hombres y mujeres generosos que no se dejan abatir, por duro que sea el contexto.

En este número queremos compartir algunas de esas historias de esperanza.

Evocando las centenarias misiones circulares, la Provincia ha encomendado al padre Cristóbal Fones liderar la Misión itinerante, que lleva a cabo en el sur del país desde el año pasado. Recorriendo decenas de pueblos, caseríos y ciudades de esa zona austral de Chile, y con un foco en la atención pastoral de los jóvenes, ha podido apreciar cómo se vive “con Jesús el voluntariado, los estudios, la afectividad, la lucha política, la vida familiar y el despliegue de los talentos con sentido de misión”.

En el otro extremo de nuestro territorio, los jesuitas, liderados por el padre J. Agustín Bravo, colaboran con la Iglesia de Antofagasta en la parroquia no territorial de campamentos, destinada a atender las necesidades pastorales de los más pobres y marginados de esa rica ciudad minera, y que corresponden en su mayoría a migrantes. La atención de los más pobres entre los pobres también ocupa a la Red Apostólica Ignaciana de Estación Central, la que con un comedor destinado a personas en situación de calle conforma un es-

pacio de acogida diaria para reponer fuerzas, especialmente en tiempos invernales.

La búsqueda de nuevas respuestas frente a las problemáticas actuales, esta vez en el ámbito educativo, se ha desplegado en el corazón de la Araucanía. La Red Educativa Ignaciana está llevando a cabo la experiencia Nutramkam, que busca formar agentes pedagógicos multiplicadores de un modo de proceder intercultural, focalizado en el pueblo mapuche, y a través de la integración curricular. Además, un proyecto financiado por la Universidad de Berkeley, y cofundado por Cristóbal Madero sj, lleva a profesores de historia de los colegios de la élite nacional a vivir con familias mapuche en Tirúa y a asistir a clases en las escuelas de la zona, para que, a partir de esa experiencia, se impacte en los contenidos y modos de aproximarse al mundo mapuche en sus respectivos establecimientos.

Siguiendo en el ámbito educativo, en este número saludamos a tres colegios que celebran importantes aniversarios en 2016: el San Ignacio Alonso Ovalle, 160 años; el San Luis de Antofagasta, 100 años, y el San Ignacio el Bosque, 60 años. Destacamos la importante contribución que han hecho y hacen al país, entregándole constantemente nuevas generaciones de hombres y mujeres reflexivos, conscientes de la realidad que les rodea y dispuestos a servir a la Mayor Gloria de Dios.

Finalmente, destacamos a dos personas que han marcado a fuego la historia reciente de la Compañía en Chile y el mundo: el recién galardonado Premio Nacional de DD.HH., don Pepe Aldunate, ícono de la defensa de los derechos humanos en los difíciles tiempos de la dictadura; y, de cara a la próxima Congregación General 36, donde jesuitas de todo el mundo elegiremos al próximo compañero que guiará el camino de la orden, profundizamos en el legado de Pedro Arrupe, Superior de la Compañía entre 1965 y 1983, y quien nos diera un definitivo impulso en nuestra misión al servicio de la fe y la promoción de la justicia.

Esperamos que las iniciativas y personas que presentamos en esta edición sigan siendo un signo de esperanza en nuestra realidad, una invitación a la acción en la construcción de un mundo más humano, y una sólida certeza de que es Dios quien toma la iniciativa, siempre fiel junto a nosotros.

Cristián del Campo sj
Provincial Compañía de Jesús en Chile

JOSÉ ALDUNATE SJ, PREMIO NACIONAL DE DD.HH. 2016

Cura obrero, intelectual profundamente conectado con el sentir de los más desposeídos y vulnerados, maestro de novicios, provincial de los jesuitas, director de publicaciones, director espiritual... una serie de roles, cargos y oficios ha desempeñado quien este año ha sido reconocido nacionalmente por su incansable lucha por los Derechos Humanos.

Fernando Montes sj

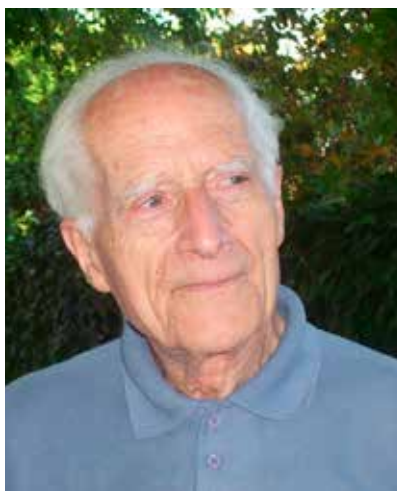
Pocas personas pueden mostrar tanta coherencia con sus principios y tanta libertad para expresar lo que piensan, como lo ha hecho el padre Aldunate. Su larga vida, de más de 99 años, es un ejemplo de discernimiento evangélico que le permitió abrirse a los cambios, acercarse a la realidad, romper prejuicios y quebrar encasillamientos.

Nacido en una familia de abolengo, José Aldunate recibió desde niño una sólida y austera educación inglesa a cargo de una institutriz. Muy joven fue enviado a un selecto internado en Inglaterra. A su vuelta a Chile, ingresó al Colegio San Ignacio, y desde ahí entró a la Compañía de Jesús poco antes de cumplir los dieciséis años.

Al cabo de una larga formación como jesuita, obtuvo en Roma un doctorado en Teología que le permitió asumir por muchos años la cátedra de Moral en la Facultad de Teología de la Universidad Católica. A su regreso al país, tuvo una experiencia que lo marcaría profundamente: fue enviado a trabajar con el padre Alberto Hurtado en la Acción Sindical Chilena, entrando ahí en contacto con el mundo de los trabajadores y familiarizándose con los temas relacionados con la justicia social, que se incrustaron en su corazón y lo acompañaron a lo largo de su vida.

A comienzos de la década de los '50, sus superiores, mostrándole gran confianza, lo nombraron maestro de novicios, cargo fundamental para formar a los jesuitas jóvenes. Terminado ese periodo, se le designó superior de la comunidad del Bellarmino, donde estaba radicado el Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía. Eso le permitió ampliar y profundizar su visión de los cambios que se estaban produciendo en la sociedad chilena.

Cuando en la Iglesia católica se realizaba el Concilio



Vaticano II, y en el país la “revolución en libertad”, asumió como superior provincial de los jesuitas chilenos. Desde ese puesto procuró la renovación de su orden religiosa, siguiendo las líneas conciliares.

Al terminar su cargo de superior, hizo un cambio profundo en su vida: se unió con otros sacerdotes al grupo “Calama”, con el deseo de insertarse en el mundo de los pobres y trabajar como sacerdote obrero. Después del 11 de septiembre del '73, llevó su opción por los más desposeídos hasta un punto radical, pues entró a trabajar en los programas PEM y POJH,

que eran soluciones extremas para una situación grave de desempleo en Chile.

A esas opciones de tipo social y a la defensa del evidente atropello a los derechos humanos, dedica parte importante de sus energías. La historia es hoy conocida por todos. Entra al movimiento “Sebastián Acevedo” contra la tortura, donde mostró su deseo de proteger al ser humano y promover la justicia por caminos pacíficos y no violentos. Al mismo tiempo, con todos los riesgos que eso significaba, dirigió la publicación clandestina *Policarpo*, que denunciaba las violaciones existentes.

Pienso que el padre Aldunate, a quien familiarmente llamamos “don Pepe”, es un ejemplo de hombre sensible a los problemas humanos, muy libre para denunciar las faltas, y un defensor de las personas, sin hacer distinciones. Aunque parezca extraño, es lo contrario a un activista y lo más opuesto a un fanático. Por eso tiene autoridad.

El Instituto Nacional de Derechos Humanos ha hecho una muy buena elección al otorgar su premio anual al padre jesuita José Aldunate, quien ha sido para nosotros un ejemplo como persona, como ciudadano y como sacerdote, procurando ser fiel al Evangelio. JCh

CELEBREMOS LA EDUCACIÓN

En 1556, año de su muerte, escribe san Ignacio de Loyola: “Todo el bien de la cristiandad, y de todo el mundo, depende de la buena educación de la juventud”. Esa afirmación se fraguó a fuego en el alma de la Compañía de Jesús; la que, haciendo eco de las palabras de su fundador, ha centrado gran parte de su labor en la formación y la enseñanza. Por siglos, desde sus colegios, escuelas, universidades y centros de formación, han egresado jóvenes y profesionales preparados para el mundo; todos con un sello distintivo, ese que les identifica como personas reflexivas y críticas, especialmente conscientes de la sociedad que les rodea, y dispuestas a servirla a Mayor Gloria de Dios.

En nuestro país son varios los establecimientos que han contribuido al desarrollo nacional. Este 2016, tres destacados colegios jesuitas están de aniversario: el San Ignacio Alonso Ovalle, que cumple 160 años; el San Luis de Antofagasta, que celebra su centenario, y el San Ignacio el Bosque, que conmemora seis décadas de existencia. A continuación, presentamos algunos momentos relevantes de estas tres importantes instituciones.

COLEGIO SAN IGNACIO ALONSO OVALLE, 160 AÑOS



El Colegio San Ignacio comienza sus clases el 1 de mayo 1856, con el padre italiano Ignacio Gurri como primer rector y 44 alumnos internos, que al año siguiente serían 150.

La primera etapa transcurre a la par de las transformaciones que se aprecian en el país. Muchos de los alumnos que egresan se transforman en importantes dirigentes; destaca-

320 años es la no despreciable suma que acumulan tres colegios jesuitas que este 2016 celebran sus aniversarios: El centenario del San Luis de Antofagasta; los 160 del San Ignacio Alonso Ovalle y los 60 de su par de El Bosque. Junto a los otros colegios de la red, son la fiel muestra de una fuerte convicción ignaciana: la educación late en el alma de la Compañía de Jesús.

Equipo Jesuitas Chile*

dos laicos, y también hombres de Iglesia, como san Alberto Hurtado y el futuro santo fray Francisco Valdés Subercaseaux.

En la década de 1920, soplan vientos de cambio en el catolicismo. Un cristianismo renovado, más abierto a las transformaciones socioeconómicas. Entonces ingresan al establecimiento jóvenes de clase media, que se unen a los descendientes de una aristocracia terrateniente en declive. Mientras tanto, Santiago crece y su conectividad mejora. Los medios de transporte permiten movilizarse rápida y cómodamente, hecho que lleva al cierre del internado que se mantuvo por 98 años.

Avanza el tiempo, y las demandas en la sociedad chilena también tienen eco en la educación. Ante ese escenario, una innovadora propuesta educativa llega al primer ciclo del San Ignacio en la década del '80: la “educación personalizada”, método basado en una visión integral del ser humano. Se busca educar el cerebro para “aprender a aprender”, recurriendo a fuentes que el alumno raramente usa porque está acostumbrado a la pasividad y a la receptividad.

En 2002, respondiendo a los desafíos que el país presenta, el colegio abre pre-kínder, con una pedagogía centrada en las habilidades y cualidades de la persona. Y en 2011, tras un largo proceso de discernimiento, un equipo de profesionales comienza a trabajar la coeducación. En el intertanto, asume el primer rector laico, el exalumno Marcelo Mackenney. Es bajo su gestión, en 2015, cuando se concreta la mencionada coeducación, ingresando la primera generación de niñas.

* Este artículo fue elaborado con la colaboración de los departamentos de comunicaciones de los tres colegios, los cuales enviaron material, información y fotografías para su desarrollo. Gran parte del texto está basado y extractado de dichos contenidos.

Son 160 años de una obra habitada por la gracia de Dios, con un aprendizaje integral basado en la fuerza del amor y el servicio; el mejor sello y herencia del Colegio San Ignacio.

COLEGIO SAN LUIS DE ANTOFAGASTA, 100 AÑOS



El año 1916, el primer obispo de Antofagasta, monseñor Luis Silva Lezaeta, funda el Colegio San Luis, bajo la dirección del padre José Florian Blümel. Aún sin estar a cargo de la Compañía de Jesús, se abre un internado y se decreta como fecha de aniversario el día del patrono san Luis, el 21 de junio.

Los jesuitas, que habían estado en la ciudad como capellanes de las tropas chilenas en el marco de la Guerra del Pacífico, a cargo del hospital de sangre y fundando la primera parroquia, asumen la dirección del establecimiento en 1936.

Desde el comienzo de su historia, el San Luis ha destacado por su importante función social y por su esfuerzo en ayudar a la cristianización de la ciudad. Los problemas sociales se transforman rápidamente en causas trascendentales para los sanluisinos. Hay gran presencia de estudiantes y profesores en poblaciones, cárceles, orfanatos y en el hospital regional. Se construyen viviendas, sedes comunitarias y se colabora en la formación social y sindical, asesorados por la Asociación Sindical Chilena, fundada por el Padre Hurtado.

A la par de esas actividades, la infraestructura progresa: se construye un edificio en calle José Santos Ossa; se habilita el estadio; se entrega una moderna capilla; se crea una nueva biblioteca; se edifican pabellones para pre-básica y para IIº ciclo, y se inaugura un gimnasio. En el área pastoral, se organizan las primeras colonias urbanas para niños, se da inicio a la CVX secundaria y de adultos, y se realizan los trabajos de verano.

Ya en el nuevo milenio, en el ámbito educacional, se elabora el primer Proyecto Educativo. Y finalmente, en 2012, bajo el rectorado del P. Alejandro Pizarro sj, quien se mantiene en el cargo, se implementa la coeducación, recibiendo a las primeras niñas en pre-kínder.

En estos 100 años, el San Luis ha mantenido un fuerte compromiso por formar estudiantes de excelencia, que aspiren a su mayor desarrollo en sus aprendizajes integrales: más competentes intelectualmente, más solidarios y más cristianos.

COLEGIO SAN IGNACIO EL BOSQUE, 60 AÑOS



El 12 de mayo de 1931, la Compañía de Jesús adquiere en la comuna de Providencia diez cuadras de terrenos, propiedad de Ricardo Lyon Pérez, pensando en la posibilidad de tener un estadio donde los alumnos del San Ignacio de calle Alonso de Ovalle practicaran deportes. Sin embargo, durante la construcción, se pensó en aprovechar el espacio para edificar un internado: así, el 8 de diciembre de 1935 se puso la primera piedra, pero finalmente nunca se utilizó. El estadio, por su parte, fue inaugurado en 1936.

La expansión de la ciudad hacia el oriente, convirtió a Providencia en una comuna residencial. Surgió entonces la idea de que en el lugar se albergaran las preparatorias del céntrico San Ignacio. De esa forma, el 3 de octubre de 1956 se inaugura el edificio de calle Pocuro (hoy Pabellón Lecaros)... nace así, en estrecha unión con el San Ignacio Alonso Ovalle, el Colegio San Ignacio el Bosque. Y ya en 1960, el Provincial decide la separación de los dos establecimientos.

Poco a poco se va gestando el sello de “El Bosque”. En los años '60, la Compañía asume con fuerza la preocupación por *lo social*. Por ello, de 1966 a 1974, el colegio es facilitado para que funcione allí un liceo vespertino fiscal. Y en 1972 se lleva a cabo el principal logro en esa materia: se establece el sistema de colegiatura diferenciada, que permite a las familias pagar una colegiatura proporcional a sus ingresos.

Más tarde, en 1974, tras un periodo de dos años de Guillermo Marshall sj como rector, el Provincial nombra en el cargo al profesor laico Arnoldo Acuña, quien ejerce hasta 1978. Desde esa fecha en adelante, hay solo rectores jesuitas: Rigoberto Ramos, Fernando Montes, Juan Díaz, Cristian Brahm, Gonzalo Silva, Andrés Vargas e Ismael Aracena... hasta que, en 2016, asume el laico y exdirector académico Jorge Radic. Un cambio clave, tal como el que acontece en 2014, cuando se instaura la coeducación, ingresando las primeras niñas en pre-kínder.

Son seis décadas de un colegio ejemplar, que ha marcado profundamente a generaciones, entregando a la sociedad excelentes alumnos y personas con sentido social y actitud misericordiosa hacia los demás. **JCh**

CAMINANDO HACIA LA
CONGREGACIÓN GENERAL 36:

ARRUPE Y LA VIRTUD DE MIRAR AL ORIGEN



Daniel Mercado sj

En octubre próximo, jesuitas de todo el mundo se reunirán en Roma para elegir al próximo Superior General de esta orden fundada hace casi cinco siglos. En el siguiente artículo, profundizamos en la figura de uno de sus Superiores Generales, Pedro Arrupe, a 25 años de su muerte. Cabeza de la Compañía en el tiempo posterior al Concilio Vaticano II, Arrupe marcó profundamente el rumbo y carisma apostólico seguido por los jesuitas desde entonces.

Pedro Arrupe llegó al gobierno de la Compañía de Jesús sin ser una figura de liderazgo indiscutido. Fue elegido recién a la tercera ronda de votación. Asumió la dirección de los jesuitas cuando el Concilio Vaticano II (CVII) había provocado en la Iglesia una explosión de optimismo y cambio. La Iglesia pasaba de la desconfianza en la realidad secular hacia una creciente confianza en el hombre. En esas circunstancias, Arrupe, en sus años de gobierno (1965-1983), cumplió la labor de poner al día a la Compañía de Jesús en este novedoso desafío.

El modo como acometió esa tarea dejó su impronta en la manera de ser de la Compañía. Fue, sin dudas, un hombre de fe profunda y visión profética. Sin embargo, su figura corre el riesgo de recibir tantos homenajes que termine convertida en un referente del pasado: extraordinaria,

pero alejada de nuestra realidad. Por el contrario, a los jesuitas, y a las personas que se sienten parte del peculiar mundo ignaciano, nos interesa un Arrupe que se halle más allá de un ejercicio de nostalgia. Nos interesa en cuanto tenga algo que decirnos aquí y ahora.

El vendaval de rejuvenecimiento que trajo el CVII en la Iglesia vino aparejado de una gran incertidumbre. Parecía que nada del pasado quedaba firme, que todo era cuestionado o susceptible de cuestionarse.

El tiempo en que vivimos hoy se parece en algo al de Arrupe, ciertamente con rasgos y por razones distintas. En la Iglesia, y en la Compañía de Jesús, parece que la claridad se hubiera convertido en un recuerdo lejano. Se multiplican los desafíos que la realidad nos pone delante, sin que atinemos necesariamente

La urgencia por hacer es propia de la Compañía de Jesús, pero será actividad vacía si no está unida a su fuente, que es Dios. Sin la Trinidad configurando el modo de proceder jesuita, se pueden organizar empresas “apostólicas” exitosas, pero sin llegar a transmitir aquello que es nuestra obligación: la fe que llega como buena noticia.

a prestarles atención. La sensación que va propagándose es la de falta de rumbo.

De ahí que Arrupe resulte un referente para nosotros, ahora y en estas circunstancias. Él supo descubrir que para caminar hacia el futuro se debe primero mirar al origen. Para saber a dónde ir es imprescindible conocer de dónde se viene. De esta manera, supo hurgar en las raíces de la identidad jesuita. No descubrió un mapa que le indicara exactamente cómo caminar, sino algo más valioso, una brújula que le ayudara a orientarse sin limitarle. Se introdujo en la experiencia fundante de la Compañía de Jesús, experiencia que se identifica con lo vivido por san Ignacio de Loyola.

Es arriesgado resumir, pero me atrevo a señalar que Arrupe, en su búsqueda, encontró que la fuente de la identidad y la espiritualidad propia de la Compañía de Jesús se hallaba en Dios en su dimensión Trinitaria.

IR HACIA LAS FUENTES

Estudiando a san Ignacio, Arrupe descubre la enorme importancia de la Trinidad como experiencia espiritual originante ya en el Cardener. Encuentra que la comunidad y la pobreza, como características del Dios trinitario, inspiraban aspectos del carisma ignaciano que pasarían a ser esenciales. Comunidad y pobreza que describo de forma resumida.

El carácter comunitario de la Compañía de Jesús se funda en dos aspectos claramente trinitarios: amor y misión.

El amor permite que las personas

trinitarias (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) sean donación completa entre sí, que su ser se sostenga en esta dinámica. Sin amor las tres personas, simplemente, dejan de ser. Entonces, si la Compañía pretende sostenerse como cuerpo, solo puede hacerlo si el jesuita es capaz de vivir un ideal descrito por Arrupe como “sentirme en el otro, sentir al otro en mí, aceptarlo y ser aceptado”.

Pero el amor trinitario no es inercia, sino que impulso para la misión. La dinámica de la Trinidad se traduce en obras que se realizan como parte de la historia universal de salvación. Así, el jesuita se reconoce en esa dinámica trinitaria que le impulsa a una

Arrupe supo descubrir que para caminar hacia el futuro se debe primero mirar al origen. Para saber a dónde ir es imprescindible conocer de dónde se viene. De esta manera, supo hurgar en las raíces de la identidad jesuita.

misión cuyos horizontes no excluyan nada humano.

San Ignacio también se nutre de la Trinidad para definir el carácter de la pobreza de la orden que fundó. Jesús es a quien se sigue, pero no como a un hombre ejemplar en quien se pueden encontrar virtudes dignas de ser imitadas, sino como quien es parte de esta dinámica de la Trinidad.

Jesucristo es pobre porque “el único bien que posee es la dependencia radical del Padre” y por eso conoce su voluntad, discierne sin apegos y se entrega a realizar esa voluntad sin poner límites ni pretextos. Pobreza que en Cristo es, además —conviene remarcarlo—, pobreza material.

De esta manera, la pobreza en los jesuitas también debiera ser material, pero únicamente si se funda en la identificación con ese Cristo que es totalmente disponible a la voluntad de salvación del Padre. Sin este fundamento la pobreza termina en gesto vacío.

Arrupe observó en su momento la disparidad entre una intensa actividad apostólica y la indispensable interioridad que pudiese sostenerla. Sus intuiciones apuntaban a la necesaria consideración teológica y espiritual del modo de ser jesuita, para que, desde ahí, se nutriera el ímpetu apostólico que los nuevos tiempos demandaban.

La urgencia por hacer es propia de la Compañía de Jesús, pero será actividad vacía si no está unida a su fuente, que es Dios. Sin la Trinidad configurando el modo de proceder jesuita, se pueden organizar empresas “apostólicas” exitosas, pero sin llegar a transmitir aquello que es nuestra obligación: la fe que llega como buena noticia.

Quizás el momento actual, que podría caracterizarse como de incertidumbre, precise que primero se contemple a la Trinidad, se busque dónde y cómo está actuando, y se discierna la manera de colaborar en esa obra. Siguiendo la intuición de Arrupe, es necesario que los jesuitas —y todos quienes nos sentimos parte de la espiritualidad ignaciana— no olvidemos que nuestra misión no es fruto solo del esfuerzo humano, sino que únicamente tiene sentido cuando colabora con la obra del Dios que es Trinidad. JCh



EVOCANDO UNA PRÁCTICA CENTENARIA DE LA COMPAÑÍA CRISTÓBAL FONES SJ Y LA MISIÓN ITINERANTE*

Arriba de buses, “haciendo dedo”, navegando por canales o, simplemente, sobre sus propios pies recorre el sur Chile. Con su música y su palabra acompaña a jóvenes, comunidades de base o sacerdotes de pequeños pueblos desperdigados por la geografía nacional. Inspirado en los compañeros jesuitas que evangelizaban Chile hace más de cuatro siglos, la misión de Cristóbal Fones quiere ser presencia viva de una Iglesia de mochila al hombro, dinámica y en salida.

Andrés Mardones, periodista

En 1593 llegaban a Santiago los primeros jesuitas, y a comienzos del siglo XVII ya algunos misionaban en Arauco y Chiloé. Las llamadas “misiones circulares” acompañaron la vida eclesial de distintas comunidades esparcidas a lo largo de un extenso territorio. Al tiempo de la expulsión, en 1767, veinticinco miembros de la orden trabajaban en estas misiones volantes.

Siglos después, la idea volvió a cobrar fuerza en la Provincia chilena. Desde el año pasado, el padre Cristóbal Fones itenera por diferentes ciudades, pueblos y localidades del sur del país para revivir esa tradición misionera que ha impulsado por siglos a los jesuitas a estar en constante movimiento para llevar el Evangelio a todo lugar.

¿En qué consiste la misión itinerante, cuál es el envío de la Compañía?

Responde a un deseo de la Provincia de explorar nuevos modos de servir como jesuitas en la Iglesia de Chile. La idea es que nos movilizemos en la línea planteada por el papa Francisco de ser una Iglesia *en salida*; salir más allá de nuestras instituciones y grupos conocidos, pero sobre todo de la inercia en que nos podemos instalar apostólica y espiritualmente. Nace también en un momento de perplejidad en la Iglesia, cuando se deben buscar y ensayar nuevos caminos. Pero no se trata principalmente de una movilización física, ni mucho menos de un afán por la novedad pastoral, sino de un acto profundamente espiritual; un signo concreto es el envío de un compañero, que nos ayude a todos a ponernos en movimiento contra la desolación. Salir al encuentro del Señor Resucitado que

trabaja y ama desde diversas fronteras, comunidades y lugares.

Muchos de nuestros ministerios ya son geográficamente itinerantes. Por ejemplo, el capellán nacional del Hogar de Cristo, el de TECHO o el de las CVX; ellos recorren mucho. Tal vez, lo particular en este caso es que yo no estoy asociado a una obra específica. Voy a un territorio y me pongo al servicio de las necesidades del lugar, según vamos viendo con los obispos. El Provincial me pide poner el foco en los jóvenes, y eso ha venido muy bien a las iglesias locales, principalmente en educación superior, donde hace falta más acompañamiento y se acaban las catequesis sacramentales.

¿Cómo planificas los viajes?

Lo principal es la presencia; llegar y conocer las distintas realidades. Me organizo geográficamente de la manera más coherente posible a partir de diversas peticiones. Tomar contacto con la Pastoral Juvenil de la Zona Sur ha sido clave en ese sentido. He estado en ciudades grandes como Valdivia, Coyhaique y Punta Arenas; pero también en sectores más periféricos como Ralco o el conjunto de las islas Desertores, en el archipiélago de Chiloé.

El año pasado tuve una presencia fuerte en Concepción. Allí armamos un coro masivo que se llama “In Crescendo”. Este ayudó

* Si deseas saber más sobre la Misión itinerante, ingresa al sitio web: <http://misionitinerante.jesuitas.cl>

a instalar redes de contacto entre los jóvenes para acompañarse mejor (especialmente a quienes llegan de fuera). Este año comenzamos con una idea similar en Temuco, que se llama "Araucanta". Estos proyectos me fuerzan a una presencia periódica en torno a la cual organizo otros encuentros y visitas.

EL ROL DE LA MÚSICA

Dijiste que esta misión está orientada principalmente a los jóvenes... ¿cuáles son las claves para poder comunicarles el Evangelio?

La Comisión de Jóvenes de la Provincia lleva buen tiempo pensando esto. Es una de nuestras prioridades apostólicas. Dentro de mi sencillo aporte en las diócesis del sur, creo que la apuesta es por fortalecer la relación viva con Jesús. No se trata de engatusar a nadie. Más bien, escucharlos ante todo y proponer el Evangelio como una posible respuesta a sus búsquedas; dejar que el Resucitado los ilumine y acompañe. La idea es facilitar ese encuentro con quien puede ofrecer un auténtico camino de compromiso, entrega y libertad. No estamos para grandes arengas éticas ni para llenarlos de más actividades. Nos reunimos para hacer comunidad, ser Iglesia. Vivir con Jesús el voluntariado, los estudios, la afectividad, la lucha política, la vida familiar, el despliegue de nuestros talentos con sentido de misión. No hay que ablandar el Evangelio para que les caiga bien, ni suavizarlo para que sea lo menos exigente posible, sino ayudar a que los interpele de frente. En esa tarea me ha ayudado mucho la música.

Hace tiempo te dedicas a la música. ¿Cómo la incorporas en la misión?

Me han pedido crear muchos espacios de oración. Mis canciones son conocidas en los lugares donde voy, y juntarnos a cantar se ha transformado en una po-

"Vivir más simplemente es un desafío, porque yo, al igual que muchos, crecí en la ciudad, lleno de cosas, con todo a la mano".

sibilidad de parar, contemplar la propia vida en clave de discernimiento. Pienso que en eso se presta un buen servicio. Además, ahora estoy explorando lo coral, que tiene cosas muy bonitas. Ahí no canto, sino que animo a formar grupos grandes, de cien personas o más. Hay muchas espiritualidades y carismas mezclados. Asiste gente muy creyente y activa en la Iglesia, otros no tanto. Van jóvenes de diferentes denominaciones cristianas, orientaciones sexuales y realidades sociales distintas. La mayoría universitarios. Lo que nos une es el gusto por la música religiosa. Y la única manera de que esto suene armónico es que cada uno aporte lo suyo sin aplastar a quien tiene al lado. Es un aprender a escucharnos, conocer la voz del otro para que lo mío contribuya al todo. La metáfora de la música nos sirve como posibilidad de ensayar una sociedad nueva.

MORIR COMO MISIONERO

¿Espiritualmente, cómo has vivido la misión?

Con mucha gratitud. Ha sido exigente, sobre todo por lo que tiene de despojo. En varios sentidos; por el desarraigo de una comunidad permanente a la cual servir, ya que voy de un lugar a otro. Pero hasta cierto punto, también de mi propia comunidad jesuita. De hecho, estoy mucho más tiempo en ambientes no ignacianos o vinculados a nosotros. Me quedo a alojar en parroquias y conventos. En cuanto a lo material, aprender a llevar lo que cabe en la mochila. No ando trayendo tantos libros ni otras cosas, porque todo pesa. Además, hay muchos ratos de soledad, arriba del bus, caminando, en lancha, en lo que me mueva, ya que ha sido una opción no usar vehículo. Vivir más simplemente es un desafío, porque yo, al igual que muchos, crecí

en la ciudad, lleno de cosas, con todo a la mano. Hoy, por ejemplo, mi manejo

del tiempo es diferente. A veces para llegar a un lugar tengo que lograr que calcen los buses, esperar las conexiones. Es un aprendizaje que espiritualmente me ha hecho mirar desde un lugar menos ansioso la misión, más confiado en Dios. También hay un elemento muy bonito en esto de la itinerancia, que es la convicción absoluta de que el agente evangelizador principal no es la Compañía de Jesús, ni mucho menos yo; es la Iglesia en su conjunto.

¿Has podido sacar alguna conclusión de lo que ya has hecho? ¿Va todo bien encaminado, hay que cambiar cosas...?

Es todavía pronto para grandes conclusiones. Tenemos la convicción de que Dios ha estado presente en la misión itinerante. La receptividad de las iglesias locales es un signo muy importante. Reconocen el aporte que estamos haciendo desde la Compañía. También se ve entusiasmo y respuesta en los jóvenes. Se han visitado muchas comunidades y de a poco se van generando vínculos, lazos, amistad. Gracias a esta misión, yo también me siento muy jesuita, en comunión con mis compañeros que sirven en muchas obras distintas, y animado por el mismo espíritu que movió a otros misioneros.

Pero hay que darle tiempo a la misión para que madure, sin apresurarnos en tratar de institucionalizar cosas. El horizonte a largo plazo es que lo que se suscite en ella pueda servir de inspiración para un modo más itinerante de vivir cualquier ministerio jesuita.

¿Te ves a futuro en la misión?

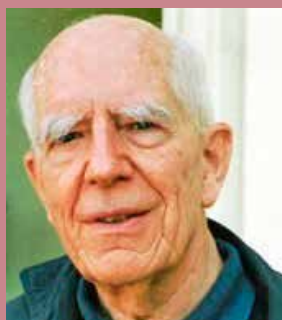
Ojalá me muera como misionero. Lo encuentro maravilloso, un privilegio, y creo que es un aporte sencillo, pero súper concreto a la Iglesia de Chile. **JCh**

NUEVOS ORDENADOS



El viernes 29 de abril, en el templo San Ignacio, los jesuitas Pablo González y Cristóbal Madero recibieron la orden sacerdotal de manos del cardenal arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati, mientras que David Soto fue ordenado diácono. Pablo actualmente está destinado a trabajar en la ciudad de Puerto Montt, en el Colegio San Javier. Cristóbal se encuentra realizando estudios doctorales en educación, en la Universidad de California-Berkeley, EE.UU. David, en tanto, realiza su labor de servicio en la misión mapuche de Tirúa, región del Biobío, y su ordenación sacerdotal quedó fijada para el viernes 23 de septiembre en la iglesia Jesús Obrero. En esa ocasión, Mons. Galo Fernández, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Santiago, presidirá la ceremonia y conferirá la orden presbiteral.

P. CARLOS ALDUNATE CUMPLIÓ 100 AÑOS



El lunes 16 de mayo, el padre Carlos Aldunate Lyon sj celebró 100 años de edad con una eucaristía que se llevó a cabo en la Iglesia

San Ignacio. El P. Carlos ingresó a la Compañía en 1932, en Chillán, y fue ordenado sacerdote en San Miguel, Argentina, en 1944. Desde entonces tuvo una intensa actividad religiosa y académica. Estudió

teología y filosofía, obteniendo su doctorado en la Universidad de Lovaina. Entre 1951 y 1954 fue subdirector de revista *Mensaje*. Ha ejercido como profesor en la Universidad Católica de Valparaíso; como rector en los colegios San Ignacio Alonso Ovalle, San Luis de Antofagasta y San Mateo de Osorno, y en la Universidad Católica del Norte. Además, se ha desempeñado como asesor del Movimiento Carismático y ha ofrecido numerosos retiros y cursos de formación espiritual en Chile y el extranjero. Ha escrito más de veinte libros sobre temas de espiritualidad y psicología. Cuando fue profesor en el juniorado jesuita en Padre Hurtado, a fines de los años '50, tuvo entre sus alumnos a Jorge Mario Bergoglio, actual papa Francisco.

FALLECIÓ EL PADRE GENE ROONEY

El miércoles 22 de junio, en Filadelfia, Estados Unidos, falleció el padre Gene Rooney sj, a los 90 años de edad y 72 de Compañía. El P. Gene colaboró durante muchos años en la Provincia chilena de la Compañía de Jesús, donde fue director de la Biblioteca San Ignacio, encargado del Archivo de la Provincia y consultor para procesos técnicos de varias bibliotecas de colegios ligados a la orden en el país. Además, ejerció parte de su labor apostólica en la ex Provincia de Uruguay.

NUEVO SITIO WEB SOBRE EL P. JOSÉ ALDUNATE SJ

La Universidad Albero Hurtado, con la colaboración de obras ligadas a la Compañía de Jesús, a la Iglesia y a la defensa de los Derechos Humanos, ha desarrollado un sitio web que rememora la vida y obra del padre José Aldunate Lyon sj. En ella se presentan detalles sobre su vida, videos, fotos y diversos documentos de su autoría. Una plataforma que pone a disposición de los visitantes el registro

de su lucha por los DD.HH. y la justicia social. Para conocerla, ingresa a www.josealdunate.cl

LIBRO DE JESUITA HÚNGARO SOBRE NUESTRO PAÍS



Ha sido publicado el libro *Misión en Chile. En tiempos de cambio y crisis. 1956 - 1975*, del jesuita húngaro Francisco X. Deák. El P. Deák llegó a Chile como parte de un

grupo de jesuitas de esa nacionalidad que vino a colaborar con sus compañeros chilenos. Trabajó en el Colegio Seminario de Chillán, entonces a cargo de la Compañía, en la casa del noviciado y juniorado de Padre Hurtado, en Valparaíso y en Antofagasta. En ese tiempo el país tenía un nivel alto de pobreza y problemas de inflación, pero una democracia que se ampliaba. Gobernaba Carlos Ibáñez del Campo. Mientras se insertaba en la realidad de la Compañía y enfrentaba las responsabilidades que le confiaron, fue un observador atento del cambio político-social que se vivió en el gobierno de derecha de Jorge Alessandri, en el de centro de Eduardo Frei Montalva, en el de izquierda de Salvador Allende, y en el inicio de la dictadura de Augusto Pinochet. Este libro, es fruto de una serie de entrevistas realizadas por el profesor Gábor Molnár, y su lectura nos permite ver tanto a la Compañía de Jesús en Chile como al país a través de los ojos de un europeo que nos mira con cariño pero también con agudeza. El texto se puede consultar en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca de la Universidad Alberto Hurtado.



HACIA UN DIÁLOGO CULTURAL CON EL PUEBLO MAPUCHE

Con dos iniciativas de distinto carácter, la Compañía de Jesús busca abordar, desde su experiencia y capacidades, la compleja realidad del pueblo mapuche.

Juan Rauld, periodista

En el censo del año 1992, 928 mil chilenos dijeron sentirse identificados como miembros del pueblo mapuche. En el censo de 2012, quienes expresaron esa pertenencia fueron muchos más: un millón 500 mil. Resulta evidente que la importancia de este pueblo originario no está dada solo por su significación histórica, sino también porque su realidad actual se vincula con las condiciones de vida y las posibilidades de desarrollo de muchas personas en nuestro país. Sin embargo, pese a lo obvio de esto, y aun cuando durante ya bastantes años y con gran frecuencia distintas autoridades han concretado o anunciado iniciativas de integración y res-

guardo, persisten hoy en día grandes retos en cuanto a la defensa del patrimonio social, político y cultural de ese grupo.

Muchos de esos desafíos se sitúan territorialmente en la Araucanía, de cuyos habitantes un cuarto se considera “mapuche”. Y por ese motivo, desde la Red Educacional Ignaciana (REI) se decidió impulsar un programa de integración curricular, llamado Nutramkan, con el mundo mapuche. Por otra parte, conscientes del desconocimiento que hacia este impera en gran parte de la población nacional, algunos jesuitas han trabajado llevando a profesores de colegios de Santiago al seno de comunidades de ese pue-

“El programa Nutramkam, busca formar agentes pedagógicos con el fin de contribuir a una integración curricular entre los contenidos de la enseñanza que se imparte en todo el país y la cultura mapuche”.

blo. Se trata del proyecto Kuykuitin. Ambos programas son una muestra de la intención de la Provincia chilena de la Compañía de Jesús por aportar a un mejor reencuentro y conocimiento entre los mapuches y el resto de la sociedad nacional.

NUTRAMKAN

El programa Nutramkam, creado por la REI, busca formar agentes pedagógicos con el fin de contribuir a una integración curricular entre los contenidos de la enseñanza que se imparte en todo el país y la cultura mapuche. Como objetivo central, se plantea que los profesores y educadores propaguen modos de trabajo intercultural que impacten de manera positiva en el resguardo de los valores de ese pueblo.

Contempla una fase de preparación en la que se estudia y comparte material bibliográfico y se sostienen entrevistas con algunos expertos. Después, se lleva a cabo la experiencia en terreno, que consta de tres pasos concretos. En primer lugar, se procede a hacer contacto con las comunidades lavkenche, efectuando acciones de diálogo con líderes mapuche sobre



su realidad social, política, histórica y cultural. Enseguida, se hace una reflexión acerca de cómo incorporar a los currículum o programas de enseñanza de la Red Educacional Ignaciana algunos de los elementos de la cultura mapuche que fueron destacados en aquellos encuentros. Tras eso, se procede a delinear objetivos de aprendizaje intercultural, integrándolos a la propuesta curricular del colegio.

En su última versión, la actividad implicó que quince educadores de establecimientos de la REI viajaron a Tirúa, alojando a orillas del lago Lleu-

Lleu. Para cubrir adecuadamente las distintas temáticas, ellos se organizaron sobre la base de tres ámbitos de estudio: bosque, telar-mujer-familia y tierra-agrícola. En cada uno de estos grupos, un kimche (sabio) guió la conversación y relató la cosmovisión mapuche de cada uno de esos temas.

Fruto de esta experiencia surgió una iniciativa concreta en el Colegio San Mateo de Osorno. Se realizó un *trawun* (encuentro de diálogo) el año 2015 con participación de directivos, educadores y auxiliares de la institución, lo que fue un signo importante de

acercamiento a la cultura mapuche-williche y un aporte para el diseño de una propuesta formativa inspirada en el respeto de la identidad mapuche de los estudiantes del colegio y otros integrantes de la comunidad escolar. Asimismo, se programaron clases de práctica de la lengua (tsesüngun) con un experto a través del programa Kimeytuwe (fase 1) que se está llevando a cabo durante el año 2016.

KUYKUITIN

En idioma tsesüngun, *kuykuitin* significa “construyendo puentes”. Bajo ese nombre, la iniciativa del sacerdote Cristóbal Madero sj y del candidato a doctor en Historia Daniel Cano permite que profesores de colegios que educan al 5% más rico de la población, conozcan la realidad mapuche, rompan los prejuicios que puedan tener sobre ella y transmitan esa nueva experiencia a sus alumnos. Hacia establecimientos de este tipo fue dirigido como un plan de desarrollo de capacidades docentes.

Financiado por el fondo Big Ideas, de la Universidad de Berkeley, y apoyado en esta primera versión por Natalia Carrasco y Carla Mora, del voluntariado jesuita en Tirúa, el programa consiste en que los educadores alojen en casas de familias de esa localidad, vayan a las clases en las escuelas del lugar, compartan con los profesores de estas e impartan enseñanza durante unos días, en directa interacción con los niños. Además de eso, las y los profesores dialogan durante esos días con actores claves del conflicto entre el Estado y el pueblo mapuche.

El proyecto apunta, finalmente, a mejorar el conocimiento sobre *lo ma-*



puche por parte de los alumnos de colegios donde se forman muchos de quienes en el futuro probablemente serán autoridades de gobierno, empresarios o líderes de opinión.

Según señalan sus impulsores, es importante trabajar estas materias con las personas que integrarán más adelante las instancias que administren el poder real. “En América

estos programas se focalizan en las comunidades indígenas rurales en lugar de los sectores dominantes de la sociedad chilena”, señalan en su página web www.kuykuitin.org.

En ese contexto, los testimonios de los educadores que ya han vivido esta experiencia reflejan cómo en ellos se generó una importante motivación por transmitir a sus alumnos y a

sus colegas de colegios privados de Santiago, su vivencia y sus nuevos conocimientos sobre la verdadera estructura social de los mapuches, sus

“La educación intercultural ve a las culturas indígenas como elementos integrales de la modernidad y el desarrollo. El caso chileno no ha sido la excepción. A la luz del conflicto en la Araucanía, se han promovido programas de educación intercultural en las comunidades mapuche”.

Latina, programas de educación intercultural se dirigen a las comunidades indígenas, con el objetivo de ofrecer a los jóvenes de esas comunidades la oportunidad de integrarse a sus sociedades nacionales sin perder su cultura. Por otra parte, en la actualidad, la educación intercultural ve a las culturas indígenas como elementos integrales de la modernidad y el desarrollo. El caso chileno no ha sido la excepción. A la luz del conflicto en la Araucanía, se han promovido programas de educación intercultural en las comunidades mapuche. Sin embargo,

reivindicaciones y los valores que sustentan. Esto representa un avance importante, en vista de que esos contenidos son sugeridos fundamentalmente como “complementarios” y rara vez son expuestos en las salas de clases en la capital o el resto del país. Incluso algunos de estos profesores han resuelto diseñar unidades didácticas que propicien la empatía con el pueblo mapuche y su historia con el objetivo final de reflexionar con sus alumnos sobre lo que significa construir y vivir en una sociedad multicultural respetuosa. JCh

JESUITA GREG BOYLE RECIBE PREMIO HUMANITARIO



El padre Greg Boyle sj fue galardonado con el premio 2016 “Humanitarian of the Year”, por la Fundación James Beard, gracias a su trabajo como fundador y director del programa “Homeboy Industries”. Una premiación que se realizó el 2 de mayo en el Lyric Opera de Chicago, Estados Unidos. La Fundación James Beard promueve la herencia culinaria a través de iniciativas educativas, premios y becas para estudiantes. El premio humanitario del año es entregado a quienes trabajan en el ámbito culinario y con eso cambian y mejoran la vida de otros en beneficio de la sociedad. Ejemplo de ello es el P. Boyle, quien en 1992 lanzó el proyecto “Homeboy Bakery”, en el cual antiguos miembros de pandillas rivales trabajan mano a mano aprendiendo habilidades de negocios y cocina. La iniciativa se desarrolló en un momento en que Los Ángeles era una de las ciudades más peligrosas de EE.UU. y el conflicto entre pandilleros era frecuente. Hoy, el programa “Homeboy Industries” es de los más grandes en intervención, rehabilitación y reinserción del mundo, ayudando más de 10.000 miembros de pandillas o antiguos presidiarios. Ofrece acceso a diversos servicios, como oportunidades de empleo, ayuda legal y educación. El éxito de “Homeboy Bakery” ha permitido convertir a “Homeboy” en una franquicia, diversificándose en nuevas iniciativas como “Homegirl Cafe and Catering” y “Homeboy Diner”.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS E INDITEX CREAN CÁTEDRA DE REFUGIADOS Y MIGRANTES

La Universidad Pontificia Comillas, casa de estudios de la Compañía de Jesús en España, con el apoyo y respaldo de Inditex, grupo multinacional español, ha creado la cátedra de Refugiados y Migrantes Forzados, con la intención de responder al reto esencial de nuestro tiempo planteado por los migrantes forzados, solicitantes de asilo y refugiados desde la misión y las competencias de una universidad jesuita. El rector de Comillas, Julio L. Martínez sj, y el presidente de Inditex, Pablo Isla, firmaron el convenio de colaboración por el que se constituye la nueva cátedra, que dirigirá el investigador Juan Iglesias Martínez, y que se integrará en el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones.

RESTAURAN MANUSCRITO MÁS ANTIGUO DE LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO

Finalizó el detallado proceso de restauración de un histórico manuscrito de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, el más antiguo que se conserva en la actualidad y que incluye anotaciones del propio Ignacio. Se requirió un notable esfuerzo que contó con la financiación de la Fundación Vasca Gondra Barandiarán de Guecho en Vizcaya. El manuscrito fue analizado a través de infrarrojos, fluorescencia de rayos X y rayos ultravioleta, procedimientos que indican la presencia de metales pesados, la composición de las hojas y de las tintas. Las adiciones de seda tuvieron que separarse sin afectar el papel y aplicar una nano-suspensión de hidróxido de calcio alcohol isopropílico especialmente desarrollada para el documento. Los trabajos fueron presentados en un evento organizado en el Aula Magna de

la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma el 29 de abril. El foro contó con la presencia del P. Ignacio Echarte, secretario de la Compañía de Jesús, además de expertos de la Universidad Católica del Sacro Cuore, de la Universidad de Padua y de la Universidad de Florencia, así como de la Biblioteca Apostólica Vaticana.

FALLECE DANIEL BERRIGAN, JESUITA QUE SE OPUSO A LA GUERRA DE VIETNAM



Daniel Berrigan, sacerdote jesuita famoso por su activismo contra la guerra en Vietnam, murió a los 94 años. El P. Daniel, junto a su hermano Philip, lideró un grupo de activistas católicos en los centros de reclutamiento en Maryland, EE.UU., incendiando los archivos, una dramática acción que ayudó a incrementar las protestas contra la guerra en todo el país. Los hermanos fueron juzgados y condenados por destruir propiedad estatal, pero cuando debieron ir a prisión pasaron a la clandestinidad, siendo luego apresados. Al salir del encierro, en 1972, Berrigan, también poeta y dramaturgo, continuó con sus protestas en los años '80. Trabajó en el Union Seminary, las universidades Loyola, Columbia, Cornell, Yale y Fordham. También escribió una cincuentena de libros, quince de ellos de poesía, que le valieron el destacado premio Lamont, entregado en ese país por más de sesenta años.

ANTOFAGASTA: LA PARROQUIA DE LOS CAMPAMENTOS

Equipo Jesuitas Chile

Una parroquia destinada a asistir a los más pobres y marginados en una de las ciudades más ricas de Chile. Con una feligresía especialmente diversa en culturas y expresiones religiosas, su párroco —el mismo obispo de Antofagasta—, y su vicario, el P. Juan Agustín Bravo sj, ya se aprontan para celebrar el primer año de vida de esta iniciativa que busca eliminar la “marginación religiosa” de sus habitantes.

“Es en las favelas, en los cantegriles, en las villas miseria donde hay que ir a buscar y servir a Cristo”, decía el papa Francisco en la misa de la catedral de Río de Janeiro en julio de 2013, a pocos meses de haber asumido su pontificado.

En sintonía con ese llamado, la Iglesia de Antofagasta, con el apoyo de los jesuitas de la ciudad, dio impulso a la idea de hacer una parroquia no territorial o, más bien, una cuya concepción de territorio fuera más allá de criterios geográficos. Esto, con el fin de prestar un mejor servicio espiritual a quienes más lo necesitan: los habitantes de los campamentos repartidos por las diversas zonas de Antofagasta.

La parroquia tuvo su inicio oficial el 16 de agosto de 2015. Su ceremonia inaugural fue presidida por el obispo Pablo Lizama, quien, haciendo un gesto significativo en el cuidado pastoral de sus fieles más marginados, asumió como su párroco. Para apoyarlo en esa labor, nombró al padre Juan Agustín Bravo sj como su vicario parroquial. La iniciativa cuenta además con el apoyo de toda la comunidad jesuita de Antofagasta, que

hace también suya esta misión.

Se calcula que el 80% de los habitantes de los campamentos de la ciudad son migrantes. Una riqueza multicultural que también se traduce en las expresiones religiosas, y que hace de los campamentos un verdadero desafío para la animación pastoral de sus fieles.

“Esta parroquia responde a quienes no son dueños de un terreno y por lo tanto no tienen derecho a luz, agua, alcantarillado y otros servicios básicos. Muchas veces son migrantes lejos de su familia y en situación, en ciertos casos, irregular. La parroquia tampoco es dueña de un lugar... es esta la que se acerca a la gente con la misma precariedad con que ellos viven, y si

las personas de un campamento no se organizan para acogerla dominicalmente, no puede existir. La aproximación pastoral también es distinta, pues son los habitantes los que la convocan y sin juicios se parte desde ellos mismos,

de su realidad concreta... todos caben”, comenta el padre Bravo.

Acercar la Iglesia y su cobijo ha permitido franquear algunos obstáculos propios de la marginación social y territorial que, por arrastre, también se habían convertido en una especie de marginación religiosa para las personas de los campamentos. Su dificultad para acceder a los sacramentos, debido a las dificultades que conlleva la migración; las fuertes divisiones sociales dentro de un mismo territorio, y que en ocasiones inhiben a los pobladores a concurrir a las parroquias, y el deseo de hacer más evidente la buena noticia del amor gratuito de Dios, son algunas de las fuentes de sentido de esta iniciativa.

Junto con ofrecer compañía espiritual, durante su año de vida la parroquia se ha convertido en un gran apoyo para los habitantes. Ya se han celebrado más de cien bautizos, y, como respuesta a la demanda de una gran cantidad de jóvenes que desean ser capacitados laboralmente, Felipe Berríos sj ha estado implementando un centro de formación con cursos vespertinos de alfabetización, carpintería, gasfitería, soldadura, electricidad, gastronomía, peluquería, asesoría jurídica y corte y confección.

La experiencia de trabajo parroquial, adaptada a la realidad de vida de la gente de los campamentos, permite responder con docilidad a las necesidades de los fieles y tomar la invitación del papa Francisco de constituirse en una Iglesia que sale a las calles. JCh





LA ANTÍGONA INSOMNE DE RUBÉN MORGADO SJ

La obra de teatro “Antígona insomne”, escrita y dirigida por el sacerdote jesuita Rubén Morgado, y basada en el antiguo texto clásico, se estrenó este año en Santiago. En ella, se busca facilitar un diálogo sobre los sucesos acontecidos durante la dictadura militar y elaborar en conjunto un camino para la reestructuración como sociedad. Rubén nos habla de aquello que motivó su realización, del proceso de trabajo y de qué tiene que decir Dios en todo esto.

Equipo Jesuitas Chile

El jesuita Rubén Morgado lleva años ligado a una de sus grandes pasiones, el teatro. En 2008, en una entrevista para esta misma revista, así respondía cuando se le preguntaba sobre qué significaba esta actividad para él: “La verdad, ha sido un tema bien presente en la propia vida, pero que se ha demorado para tener ciudadanía. Me parece que es un lenguaje en el cual mejor puedo volcar los demonios y la belleza que me habita; sea escribiendo, actuando, dirigiendo o en una intervención pedagógica. Es un modo de comprender el mundo. Siento que entiendo el mundo desde una perspectiva dramática, es decir, intentando descubrir las tensiones en juego, las ambigüedades, las bellezas y abominaciones. Me

parece que es un modo precioso para desnudar el alma humana”.

Este año, Rubén nos presenta “Antígona insomne”, obra que escribió y que dirige (aunque el proceso de elaboración de su dramaturgia fue colectivo), y que se estrenó en mayo por el grupo Bandurrias. El proyecto fue financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Fondart Regional, Convocatoria 2015. Se trata de un montaje en el que se utilizan símbolos, y en el que se activa la reflexión y el debate con los espectadores, transformando este trabajo en una suerte de “memorial vivo”.

Así como Chile traza su historia de olvido en olvido, la obra pretende ser un

“Estoy convencido que nada de lo humano es ajeno a Dios; y eso es vital, es decir, finalmente, el hecho de recordar, de pasar de nuevo por el corazón, hacer esta *anamnesis*, tiene que ver con lo que hace Dios a cada rato con nosotros. Qué triste va a ser cuando todos nos olviden, ¿no?”.

memorial vivo de esta, para no cometer los mismos errores. Además, busca facilitar un diálogo sobre los sucesos acontecidos durante la dictadura militar y elaborar en conjunto un camino para la reestructuración como sociedad.

— ¿Cómo surgió la idea de esta obra y qué buscabas con ella?

“Es una obra que nace del hecho de descubrir que muchas Antígonas de Chile se iban muriendo (Sola Sierra, Gladys Marín...), y que un sinnúmero de mujeres (sobre todo mujeres, aunque también hombres) se han ido mimetizando con su muerte en la tierra de nuestro país; y se han ido quedando con la pregunta “¿dónde está?”. Frente a ello veo que, a nivel nacional, seguimos con una situación económica aceptable en los grandes números, pero las cifras cotidianas de la gente son paupérrimas. Y hay muchas personas con esa sensación de que es necesario olvidar. Así aparecieron los personajes: Antígona, la resisten-

cia infinita y la dignidad sufriente de los familiares de DD.HH. y ejecutados políticos. Sísifo, ese banal ser humano que quiere seguir adelante a todo precio. El silencio cómplice de tanta Ismena, que hubo y que sigue existiendo. Y esa generación que vive en un país que no entiende bien cómo funciona todo, pues la historia ha sido quemada. Algo que surge cuando se descubre que los cuerpos entregados a los familiares del patio 29 no correspondían, luego de realizarse el análisis de ADN. Entonces, desde ahí nace el deseo de tener que decirles a esos familiares ¡basta de maltrato institucional en Chile! Al menos como sociedad no los olvidamos y los re-

conocemos, y les dedicamos la figura de uno de los personajes claves y más emblemáticos de la tradición teatral”.

“Ahora bien, la forma final, es un producto colectivo. El teatro es todo menos igualitario, pero cada uno merece su reconocimiento, merece ser nombrado por su aporte. Hubo un conjunto de personas que hicieron posible tener la versión actual. La escritura y la puesta en escena, al menos en la forma como me gusta dirigirla, es un producto menos mío y más nuestro: las conversaciones con Camila Silva, quien me motivó a postular a un Fondart y defendió actoralmente el papel de Antígona; las agudas y pertinentes críticas de una mujer que participó de la ‘revolución pingüina’, Katherine Soto, defendiendo el papel de la Niña; la creatividad y colaboración de Hernán Cubillos, quien defiende a Sísifo; la asistencia y vestuarios de Claudia Valenzuela, que toma elementos anclados en la historia de Chile; las discusiones históricas que

nutren la reflexión, a cargo de María Soledad del Villar; la propuesta con música original de Jaime Mora quien, al igual que lo que se hace con el vestuario, recoge lo universal desde una perspectiva latinoamericana; la síntesis publicitaria y de diseño de escenografía de Rodrigo Herrera; el trabajo silencioso de producción del grupo Hormiga (Catalina Jara y Romina Araya); el apoyo técnico y la propuesta de iluminación atmosférica de Bárbara Castillo y Estéphanh Ramírez, y el registro en video por parte de Daniela León”.

Morgado hace una larga pausa ante la pregunta sobre cómo Dios se “modula” en su quehacer artístico, pues este modo no tiene por qué ser explícito: “Tiene que ver con un cristianismo que es capaz de discernir entre medio de los procesos históricos y sociales la presencia de Dios, sin necesidad de echárselo en cara al otro, o explicitarlo directamente (...) estoy convencido que nada de lo humano es ajeno a Dios; y eso es vital, es decir, finalmente, el hecho de recordar, de pasar de nuevo por el corazón, hacer esta *anamnesis*, tiene que ver con lo que hace Dios a cada rato con nosotros. Qué triste va a ser cuando todos nos olviden, ¿no? En el fondo, la resurrección tiene que ver con vivir en la memoria de Dios y creo que hablar de estos temas tiene relación con eso”.

“Antígona insomne” quiere seguir presentándose. “Estamos postulando al GAM, al Teatro a Mil, y vamos a postular también a un Fondart de itinerancia”. Rubén señala que lo que viene es súper incierto, pues, de hecho, parte pronto a Cuba a la última etapa de formación de los jesuitas, conocida como Tercera Probación; lo que sí es seguro, es que su fecundidad creativa no descansará. “Yo no sé cómo se seguirá dando el tema de la creación... el teatro necesita residencia y yo soy un bicho que se mueve. Quizá mi tema es jugar a ser una suerte de gran desaparecedor: dejar procesos instalados y volar para otro lado”. **JCh**



LA MESA ESTÁ SERVIDA PARA TODOS

Coordinación RAI Estación Central*

El comedor solidario “San Alberto Hurtado” es una iniciativa que está en el corazón de la Red Apostólica Ignaciana de Estación Central. Un espacio de dignidad y colaboración en el que cada día —con ayuda de voluntarios de la misma población Los Nogales, donde se inserta— se ofrece un buen almuerzo a aquellos que más lo necesitan. Además, se les brinda la oportunidad de darse una ducha con agua caliente y cambiarse de ropa.

El comedor solidario “San Alberto Hurtado” de la Parroquia Santa Cruz, es un espacio de acogida diaria para entre cincuenta y sesenta personas en situación de calle en la comuna de Estación Central. De lunes a viernes, la mesa está servida puntualmente al mediodía, con un buen almuerzo que les ayuda a reponer fuerzas y a mirar con más ánimo la vida. Además, se les ofrece la oportunidad de darse una ducha con agua caliente y cambiarse de ropa.

Esta iniciativa surgió hace dieciocho años en la población Los Nogales. Nancy

Macías, una de las fundadoras, relata su origen: “El comedor nació como una olla común ligada a la Junta de Vecinos 32-1 de Nogales, y se llamaba en ese entonces ‘Rodrigo Rojas Denegri’ (en recuerdo del fotógrafo que en 1986 fue quemado vivo junto a Carmen Gloria Quintana, por una patrulla militar). Se daba almuerzo a gente sin trabajo, personas en situación de calle o familias que no tenían los medios para alimentarse. Posteriormente, pasó a funcionar en la Parroquia Santa Cruz. Con el tiempo, fuimos mejorando el menú y agregando otros servicios: la

ducha, la posibilidad de cambiarse de ropa, etc”.

El comedor es un espacio de dignidad y colaboración, una red colaborativa al interior de la población Los Nogales, pues es atendido actualmente por voluntarios de la parroquia y por los mismos vecinos.

Allí también se practica la colaboración entre los propios usuarios. Como nos explica una de las voluntarias, Ruth del Greco: “Es como un hogar para ellos. Van aprendiendo a cuidarlo. Algunos hacen aseo en la parroquia, otros sirven la mesa a sus compañeros, o limpian las duchas. Es la familia que no tienen o perdieron. Lo respetan porque es la casa de Dios que los acoge”.

Paul Moreno comenzó a asistir hace un año. “Aquí me doy cuenta de que puedo sentirme igual que los demás. No tenía conciencia del prójimo, ni que se puede servir y ayudar. Uno no solo viene a comer, sino que es algo espiritual: ¡es Dios! Yo vivía en la droga, no comía. Mi recuperación comenzó acá. Es un espacio donde se puede conversar sobre la tristeza; me puedo expresar. Ahora comencé a trabajar y estoy volviendo de a poco a vivir con mi familia”.

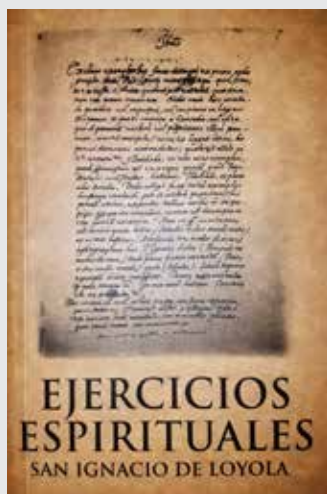
Por personas como Paul, y por tantas más, el comedor está en el corazón de la Red Apostólica Ignaciana de Estación Central. Como espacio colaborativo busca que otras instituciones públicas o privadas —sean ignacianas o no— aporten sus recursos humanos y experticia para ayudar a la inclusión y mejorar la situación de vida de los usuarios. Por lo mismo, se ha recibido a voluntarios de la Red Juvenil Ignaciana, del programa Jesuit Volunteer Corps y además programas del gobierno que puedan hacer un seguimiento a los casos más complejos.

El comedor solidario “San Alberto Hurtado” es una casa de puertas abiertas para quienes buscan sentarse a una mesa justa y fraterna; un pequeño banquete del Reino en Estación Central. **JCh**

* Red Apostólica Ignaciana de Estación Central (RAIEC). Para conocer más sobre el comedor y la RAIEC, visita la página de Facebook “Raiec Coordinación”.

Juan Pablo Cárcamo sj (editor): *Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola*. Centro de Espiritualidad Ignaciana-CEI, Santiago, 2016, 168 pp.

Hoy en día, cuando lo que hacen y dicen muchos pretende hacernos creer que los tiempos actuales y el accionar de los hombres y mujeres están sin rumbo, dañando lo que hemos recibido como herencia y regalo —la Vida—, es necesario volver al Origen. Mejor aún, es válido para aquellos que hemos “bebido” de la riqueza que nos han dado los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, en algunas de las modalidades que el mismo padre Ignacio especifica en las *Anotaciones* de ellos. Volver al Origen, para entender que, por encima de los movimientos o crisis socioculturales presentes en nuestra sociedad, somos nosotros los que tenemos, en nuestras manos, los medios Espirituales (en Oración y Acción), para enfrentar la Desolación, dando Esperanza y Fortaleza a todo lo que hacemos día a día, entre personas que precisan de Testimonios de Fe. Desde esta reflexión quisiera hablar, brevemente, sobre un Regalo que facilita ese retorno.



Este libro contiene la esencia que escribió san Ignacio, desde su conversión, sintiendo en sí mismo la crisis de su sociedad y la necesidad de “salvar las ánimas”. Un texto que respeta los documentos del Santo, pero que tiene la delicadeza de combinar “extractos del original”, con ilustraciones adecuadas y, además, con una redacción que lo hace interesante y comprensible, respetando la construcción gramatical de la época. Entonces, se agradecen los anexos en la parte final del texto. Por un lado, las palabras que se entregan en la Aprobación

Pontificia *Pastoralis officii* (del papa Paolo III); también, el valor trascendente de los EE.EE. que destaca la encíclica *Mens Nostra* (del papa Pío XI) y las recomendaciones para su exacta aplicación y valoración que destaca el cardenal Vicente Enrique Tarancón en el año 1946, sobre todo, cuando pone énfasis en la Oración Afectiva que debe estar presente en los Ejercicios Espirituales.

Benjamín García

* El libro se puede adquirir en el Centro de Espiritualidad Ignaciana-CEI, Lord Cochrane 110, 2do piso, Santiago, Metro Moneda. Teléfonos: 28387540 - 28387547 / E-mail: cei@ignaciano.cl / Sitio web: www.ignaciano.cl

Francisco Jiménez sj: *Jardín Japonés*. Mago Editores, Santiago, 2016, 52 pp.

El lector que entiende lo religioso como algo devocional, doctrinario, militante, difícilmente podría considerar a Francisco Jiménez como un poeta religioso. La poesía dogmática suele resultar ingenua. Se requieren otras facultades que las piadosas para convertir una experiencia mística en un buen poema. La obra de Jiménez es religiosa en el mismo sentido que lo fue la de Borges o la de Neruda, una poesía que buscó indagar seriamente en el misterio del origen, de la muerte, de lo humano a través de las mejores palabras puestas en el mejor orden.

Juan Cristóbal Romero

* Para adquirir el libro, visita el sitio web de Mago Editores, www.magoeditores.cl

LA "ISLA DE LOS CURAS" DE PUERTO MONTT *

El 4 de marzo de 1944, el Colegio San Francisco Javier de Puerto Montt adquirió la islita de Chinquío, ubicada en la caleta del mismo nombre y distante diez kilómetros por el camino hacia Calbuco, junto al borde costero. Posee un tupido bosque y una casa comfortable. Se utiliza para Ejercicios Espirituales, encuentros con Cristo, recreación para los alumnos, y sirve, además, desde 1945, como lugar de vacaciones para generaciones de jesuitas.

Sitio privilegiado... Las mareas suben y bajan hasta siete metros, dejando durante algunas horas el islote en contacto con el continente; tiempo ideal para aprovisionarse y regresar por un senderillo seco. Luego las aguas aumentan su nivel y el aislamiento indica a los padres que es momento de oración y recogimiento. Convento único: las distribuciones obedecen allí a elementos naturales, y podría decirse que, en cierto modo, son establecidas por Dios.

EDUARDO TAMPE SJ

* Este texto es un extracto de un escrito más extenso realizado por el padre Eduardo Tampe sj sobre la isla Chinquío de Puerto Montt.



Nuestra casa es el mundo

ihs VOCACIONESJESUITAS
CHILE

vocaciones.jesuitas.cl





WWW.JESUITAS.CL